

# La inteligencia emocional de los animales

Pablo Herreros  
Ubalde



Lo que mis perros y otros animales  
me enseñaron sobre la psicología humana

DESTINO

**Pablo Herreros Ubalde**

# La inteligencia emocional de los animales

Lo que mis perros y otros animales me  
han enseñado sobre la psicología humana

© Pablo Herreros Ubalde, 2018

© Editorial Planeta, S. A. (2018)  
Ediciones Destino es un sello de Editorial Planeta, S. A.  
Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona  
[www.edestino.es](http://www.edestino.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: octubre de 2018

ISBN: 978-84-233-5464-1  
Depósito legal: B. 21.303-2018  
Impreso por Black Print  
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.  
Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> . . . . .	11
1. El día que la ciencia descubrió las emociones . . . . .	21
Todo empeoró después de Darwin . . . . .	22
El árbol de las emociones y los sentimientos . . . . .	23
2. ¿Cuánto cerebro y cuánta conciencia son necesarios para sentir? . . . . .	27
Un cerebro y un sistema nervioso preparados para sentir . . . . .	27
Ser consciente de la propia existencia . . . . .	28
Un cerebro sobrevalorado . . . . .	31
3. Maternidad e infancia . . . . .	35
Progenitores adorables . . . . .	35
Las consecuencias de la ausencia de afecto en la infancia . . . . .	38
Las primeras clases de inteligencia social . . . . .	42
Madres: el origen de la sociabilidad y el entendimiento mutuo . . . . .	43
Crías de monos tocadas psicológicamente. . . . .	46
Los primates cuidan a sus crías con síndrome de Down y otras enfermedades . . . . .	48
El día que la mamá elefanta Mae se reencontró con su pequeña Mabei . . . . .	53

Consecuencias sobre la personalidad de diferentes estilos de maternidad . . . . .	55
La fórmula de una maternidad exitosa según Jane Goodall . . . . .	59
4. El arte de amar animal . . . . .	63
¿Te quiere tu perro? . . . . .	63
Las raíces del amor . . . . .	66
Sincronización amorosa en la naturaleza . . . . .	71
Amor para toda la vida . . . . .	74
Los celos son una alarma natural y peligrosa . . . . .	78
Crimen sentimental en la selva . . . . .	82
5. La soledad nos mata lentamente . . . . .	87
El aislamiento: enemigo público número uno . . . . .	87
Genie, la niña que estuvo once años atada a una silla . . . . .	93
Una jaula de gallinas para el pequeño orangután Budi . . . . .	95
6. La ciencia de la alegría animal . . . . .	99
¿Son felices los animales? . . . . .	99
La alegría de los reencuentros . . . . .	104
¿Sienten dolor los animales? . . . . .	108
7. Más misterios sentimentales: cosquillas, besos... y pesadillas . . . . .	113
Los secretos del cariño y el contacto . . . . .	113
Las raíces de las caricias . . . . .	116
Acariciar con la mirada . . . . .	119
Tu mascota sabe lo que piensas y sientes . . . . .	122
El origen de los besos y el morreo del chimpancé . . . . .	124
Las cosquillas de monos, ratas y elefantes . . . . .	128
¿Con qué sueñan los animales? . . . . .	133
8. Amistades inquebrantables . . . . .	137
Derribando el mito de la dominancia . . . . .	137
El verdadero significado de la amistad . . . . .	141
Cuando el gato encontró al hombre . . . . .	145

Los secretos de la amistad gatuna . . . . .	146
La misteriosa mente de los gatos . . . . .	150
Un ronroneo sentimental y terapéutico . . . . .	153
Indicadores de amistad en los mamíferos . . . . .	156
Malentendidos en la comunicación animal-humano . . . . .	159
Amistades frikis . . . . .	161
Canelo, Hachiko, Champi y otros leales perros que esperaron hasta el final . . . . .	164
9. Empatía por naturaleza . . . . .	169
El origen de la empatía está en los animales . . . . .	169
Topillos que se consuelan y chimpancés que se contagian el bostezo . . . . .	172
Diseñados para estar inquietos: «La preocupación empática» . . . . .	175
Cuando la empatía salta los límites de la especie . . . . .	178
Empáticos innatos . . . . .	181
Tu risa determina la mía, y el enfado también . . . . .	184
Sin empatía no hay valores ni moral . . . . .	188
10. Moral, justicia y venganza . . . . .	191
¿Tienen sentimientos morales los animales? . . . . .	191
Juego limpio y autoregulación . . . . .	194
La venganza y el rencor . . . . .	196
11. Sentimientos de cooperación y altruismo . . . . .	203
Naturaleza supercooperadora . . . . .	203
Sin confianza ni reciprocidad no hay cooperación . . . . .	210
El misterio desvelado del altruismo . . . . .	212
Vampiros que comparten sangre y machos que adoptan monos huérfanos . . . . .	215
Héroes perrunos, leopardos <i>adoptamonos</i> y leones que salvan a niñas . . . . .	218
12. La inteligencia social de bonobos y cetáceos . . . . .	223
La gestión emocional de los bonobos . . . . .	223
Trueques con sentimiento . . . . .	226
<i>Networking</i> en la selva . . . . .	228
La solidaridad que mata a ballenas y delfines . . . . .	231

13. «El efecto mascota» . . . . .	235
Beneficios sobre la salud física y emocional de tener mascotas . . . . .	235
Las amistades con animales refuerzan nuestro sistema inmune . . . . .	237
La perra <i>Mahe</i> y James, el niño con autismo . . . . .	241
El gato que salvó la vida de Iris, una niña con autismo . . . . .	245
14. Animales en el diván . . . . .	249
Los animales también tienen problemas psicológicos .	249
Animales neuróticos y obsesivos . . . . .	250
Agresividad de elefante . . . . .	252
Monos endemoniados: ¿Por qué puede atacarnos un chimpancé? . . . . .	253
Estrés postraumático en animales . . . . .	255
La depresión de Flint, el chimpancé amigo de Jane Goodall . . . . .	257
Primates de los nervios . . . . .	260
Miedo perruno . . . . .	263
Indefensión y desesperanza aprendidas: «cuando sientes que ya no hay nada que hacer» . . . . .	265
Simios en tratamiento con Prozac . . . . .	269
Animales con demencia y Alzheimer . . . . .	271
15. Muerte y suicidio en la naturaleza . . . . .	273
¿Qué sienten los animales ante la muerte de sus seres queridos? . . . . .	273
Lo que mis perros me enseñaron sobre la muerte . .	278
Funerales de elefantes y cuervos . . . . .	283
Orígenes y función del duelo . . . . .	286
Espiritualidad y rituales en chimpancés . . . . .	288
¿Se suicidan los animales? . . . . .	291
<i>Conclusión</i> . . . . .	295
<i>Adiós, mi amigo y aliado Lupo</i> . . . . .	301
<i>Referencias bibliográficas</i> . . . . .	305

## CAPÍTULO 1

# EL DÍA QUE LA CIENCIA DESCUBRIÓ LAS EMOCIONES

Desde el principio de los tiempos, los humanos nos hemos esforzado en distinguirnos de los otros animales. Según los intelectuales, políticos y religiosos, el ser humano estaba en la cúspide de la evolución y se consideraba a sí mismo un ser superior, ya fuera por la política, la moral, el bipedismo o el uso de herramientas. Cada época y disciplina se ha fijado más en una de estas características. Por ejemplo, filósofos como Aristóteles o René Descartes negaron a los animales la posibilidad de sentir. Casi todos trazaban una línea entre nosotros y la siempre impulsiva y cruel naturaleza, hogar donde, según ellos, habitan las bestias.

En general, todo lo relacionado con las emociones ha sido impopular hasta las últimas décadas, cuando ha resurgido el interés por ellas. Las emociones se consideraban efectos secundarios de la evolución y no era recomendable fiarse de ellas porque supuestamente interferían con la racionalidad, entorpeciendo la toma de decisiones. Además, para las religiones imperantes, las especies eran inmutables porque Dios los había hecho aparecer en la Tierra tal cual los vemos, sin verse sometidos a ningún tipo de evolución ni desarrollo, algo que ha demostrado ser totalmente falso.



Entonces, ¿qué son exactamente las emociones? y ¿por qué son importantes para los humanos y otros animales? Las emociones son estados psicológicos complejos que delatan lo que ocurre en nuestro interior y nos ayudan a comunicarnos con otros. Sirven para orientarnos, navegar por el universo social en el que vivimos e intervienen en la toma de decisiones; aunque a veces nos juegan malas pasadas, como cuando caemos en una depresión. Las emociones dan sentido y significado a lo que ocurre en nuestro interior, pero también a lo que existe fuera, ya que simultáneamente son «herramientas» con un papel central en la organización social de los animales humanos y no humanos.

#### TODO EMPEORÓ DESPUÉS DE DARWIN

Las emociones tienen múltiples misiones. Una de ellas es motivar a los individuos a usar diferentes estrategias evolutivas y desplegar tácticas hacia aquello que más les conviene, algo coherente con los descubrimientos de Darwin sobre la función adaptativa de los procesos mentales y los comportamientos de los animales y el hombre.

Sin embargo, tras su muerte, de manera inexplicable, las cosas empeoraron para los que daban importancia a las emociones. El también ilustre biólogo Thomas Huxley, a quien le gustaba llamarse a sí mismo «el bulldog de Darwin», interpretó la naturaleza como un lugar hostil y lleno de luchas interminables. Una descendiente suya me confesó en un encuentro sobre el amor que tuvimos en Teruel que Huxley era una persona triste, con una versión pesimista de la vida, debido a que había sufrido mucho en su infancia. Estaba segura de que esas

malas experiencias le impulsaron a centrarse en la interpretación más negativa de las ideas de su maestro.

Pero para entonces la espiral negativa de rechazo a las emociones fue imparable. Nadie había entendido el valor que Darwin daba a la nobleza y generosidad de algunos animales y los hombres. Las corrientes científicas que vinieron tras él, en especial el poderoso conductismo, dominaron la psicología durante gran parte del siglo xx, influyendo sobre lo que pensamos que es un ser humano. Uno de sus fundadores, John Watson, solía decir que era una pérdida de tiempo hablar de las emociones animales cuando ni siquiera el ser humano piensa o siente. Para este conjunto de teorías, los comportamientos de los seres vivos son solo reacciones ante estímulos. Todos éramos autómatas o cosas, pero especialmente «ellos», los animales. Se instaló en el imaginario colectivo la idea de que los animales solo se mueven por instintos o reflejos, equiparando sus reacciones a las de tener hambre o frío.

Actualmente, debido a causas culturales e intereses económicos, algunos deciden seguir ignorando el sufrimiento animal, amparándose en el camino negacionista que una minoría de científicos ofrece, basado en falsos argumentos sobre la incapacidad de sentir dolor de los animales, para poder tratarlos como si fueran objetos en laboratorios, plazas de toros, algunos zoológicos inaceptables y, por supuesto, la industria alimentaria.

## EL ÁRBOL DE LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS

Según el psicólogo Paul Ekman<sup>1,2</sup>, que partió de las notas de Darwin para desarrollar sus teorías, existen seis expresiones faciales que corresponden con el mismo núme-

ro de emociones y que encontramos en todas las culturas y en muchos animales. Su número está siempre en debate, pero las más aceptadas son: la ira, el miedo, el asco, la alegría, la tristeza y la sorpresa. De manera sorprendente, el amor no está incluido, a pesar del papel fundamental que desempeña en las relaciones sociales.

En la cara de un chimpancé se reconocen fácilmente las seis sin necesidad de tener gran práctica observándolos. Una cría de esta especie, a la edad de un año ya es capaz de mostrar doce tipos de gestos faciales de los cuarenta que hasta ahora se han descubierto que delatan emociones en ellos.

Para mi propósito, no importa el número exacto, sino la constatación de que las emociones han jugado un papel fundamental en la historia evolutiva de muchas especies en favor de su adaptación. Por ejemplo, algunas te alejan o te previenen, como el enfado o el asco; otras son instrumentos de alarma para cuidarnos en momentos vulnerables y poder reestructurarnos, como pasa con la tristeza. Finalmente, están las que tienen funciones sociales, como regular las relaciones y actuar de pegamento o de repelente, como sucede con el amor y la ira.

Respecto a la diferencia entre sentimientos y emociones, es cierto que la ciencia establece una línea que las separa y que no son sinónimos, aunque con frecuencia las usemos como términos intercambiables. Para el neurocientífico Antonio Damasio,<sup>3</sup> las emociones son reacciones inconscientes del cuerpo. Aparecen ante ciertos estímulos, como cuando tenemos miedo de alguien o nos percatamos de que un coche viene a toda prisa hacia nosotros. Entonces nuestros corazones empiezan a latir a toda máquina, los músculos se contraen, la boca se seca y el pelo o nuestra piel cambian. Esta reacción emocional de miedo es automática.

Los sentimientos, por el contrario, afloran tras hacer conscientes las sensaciones recogidas por el cerebro, a las que luego añadimos pensamientos, imágenes y otras ideas, convirtiéndolas en una experiencia subjetiva. Surgen después de las emociones a consecuencia de la elaboración y combinación de pensamientos, deseos, miedos, odios, etc. La reflexión posterior al estímulo o lo que interpretamos es diferente en cada uno, y es entonces cuando los sentimientos se manifiestan en diferentes estados de ánimo. Usando la metáfora del árbol, los sentimientos son las ramas que construimos a partir de las emociones que forman el robusto tronco.